

NAGEL, THOMAS. *MIND & COSMOS. WHY THE MATERIALIST NEO-DARWINIAN CONCEPTION OF NATURE IS ALMOST CERTAINLY FALSE*. 144 PP., OXFORD, 2012: OXFORD UNIVERSITY PRESS

Israel Pérez Jerez¹

Pontificia Universidad Católica de Chile

Con un título provocador y polémico, Thomas Nagel intenta mostrarnos que el problema mente-cuerpo no es un problema localizado, sino que más bien está en relación con toda respuesta cosmológica, desde las ofrecidas para el surgimiento del universo hasta las presentadas para explicar el origen de la vida y su evolución. Su intención, al mismo tiempo, es señalar los límites de la ciencia actual, puesto que parte del hecho de que el reduccionismo psicofísico ha fracasado en su intento por ofrecernos una teoría del todo.² En opinión de Nagel, hay dos preguntas que exponen las insuficiencias de una explicación reduccionista materialista neo-darwinista, la primera se refiere a la probabilidad de que las formas de vidas pudieran llegar a existir únicamente a través de la actuación de las leyes físicas y químicas. La segunda alude a la probabilidad de que tuviesen lugar las mutaciones genéticas aceptables para permitir que la selección natural generase a los organismos que de hecho existen.³ Ahora bien, estos puntos están relacionados con los elementos que, a juicio de Nagel, se resisten razonablemente a ser explicados en términos reduccionistas materialistas, tales como la conciencia, la cognición y el valor.⁴

Para lograr su objetivo, Nagel divide su trabajo en cuatro capítulos si no contamos ni la introducción ni la conclusión. El primero está dedicado al antirreduccionismo y al orden natural, el cual intenta mostrar que si la conciencia u otros aspectos de este tipo no son físicos, entonces ninguna biología evolutiva o teoría física podrá dar cuenta de la aparición de estos fenómenos, puesto que no serían físicamente reductibles. De este modo, si la mente pretende ser explicada como un elemento perteneciente al orden natural que es producto de la evolución biológica, entonces la biología no podrá ser exclusivamente física.⁵ Pero como, a juicio de Nagel, el neodarwinismo no ha sido capaz de dar cuenta de la mente,

¹ Programa de Licenciatura en Filosofía, Instituto de Filosofía. Correo electrónico: ilperez@uc.cl

² Nagel (2012), pp. 3-4.

³ Nagel (2012), p. 6.

⁴ El primero relacionado con lo que tradicionalmente llamamos mente, el segundo con la razón o capacidad que poseemos los seres humanos para encontrar la verdad y el último con la moralidad.

⁵ Nagel (2012), p. 15.



puesto que no la explica, sino que más bien la presenta como un hecho bruto, entonces hay que considerar a esta teoría como insuficiente y desarrollar una alternativa más completa. Este mismo argumento es sostenido para afirmar que dado que el materialismo requiere del reduccionismo, si este fracasa, habrá que postular una alternativa.

En la búsqueda de alternativas razonables al reduccionismo del neo-darwinismo, Nagel apenas considera la opción teísta, la cual no le parece más creíble que el materialismo, básicamente la razón que arguye estriba en que Dios no es parte del orden natural, pues no se rige por las leyes naturales. Es necesario decir que este punto puede ser objeto de crítica debido al poco esfuerzo argumentativo de parte del autor para desestimar esta concepción, aunque él mismo reconoce abiertamente que no ofrece razones de peso para ello.⁶

El panorama entonces es el siguiente: por un lado, las teorías naturalistas no son lo suficientemente buenas; por el otro, el teísmo no asoma como una opción mucho mejor. De este modo, el anhelo de Nagel se inclina por hallar una concepción laica alternativa que reconozca la mente y todo lo que ella implica, no como la expresión de un ser divino, ni tampoco como elementos reductibles a elementos puramente físicos, sino más bien como un principio fundamental de la naturaleza, que esté al mismo nivel que la ley física. Desafortunadamente, la obra de Nagel no es positiva en este sentido, puesto que no presenta una alternativa de ese tipo, aunque se inclina por una especie de monismo neutral en el que la teleología tiene un papel fundamental. Así y todo, le parece que el trabajo filosófico en este tema no puede ser mucho más que negativo, lo que ya es significativo.⁷

El segundo capítulo aborda la conciencia, la cual no se centra solo en las experiencias humanas, sino también en la de otros organismos animales que poseen una cierta vida mental, referida principalmente a sus percepciones y memoria. En primer lugar, el autor nos recuerda que la conciencia fue deliberadamente excluida durante la revolución científica por Galileo y por Descartes con el fin de desarrollar una concepción física fuerte aunque reductiva. A causa de esto, se ha intentado reintegrar el aspecto de lo mental a esta concepción mediante varias estrategias, tales como el conductismo conceptual o la teoría de la identidad psico-física de U.T. Place y J.J.C. Smart. Alternativas atractivas, pero que finalmente no logran superar el problema que supone la subjetividad, como las ejemplificadas por el gusto del azúcar o la experiencia propia de dolor.⁸ Lo importante de este asunto es que la conciencia constituiría un fracaso para el reduccionismo, puesto

⁶ Nagel (2012), p. 26.

⁷ Nagel (2012), p. 33.

⁸ Nagel (2012), p. 40.

que la ausencia de una respuesta satisfactoria sobre ella afectaría a toda nuestra comprensión naturalista del universo, no solo al problema mente-cuerpo.⁹

Para el autor, cualquier respuesta que se ofrezca tendrá entrelazados dos tipos de explicación: constitutivo e histórico. Por parte del primero, podrá ser reductiva,¹⁰ es decir, explicará lo mental a partir de las propiedades del elemento básico o constitutivo. O bien será emergente, esto es, por principios que vinculan los estados mentales con los procesos físicos de los organismos en cuestión. Por parte del segundo, aparecen tres alternativas: causal, intencional y teleológica. La explicación causal es la que comúnmente se identifica con el reduccionismo, mientras que la intencional con la concepción teísta. La opción teleológica es aquella que en conjunto con las leyes físicas naturales, permite principios de auto-organización o desarrollo en los organismos que no son explicados por las leyes naturales.

Nagel se inclina por la teleología porque considera que para que una explicación realmente sea tal debe mostrarnos por qué era probable que dado cierto estado inicial, se obtuvieran los resultados que de hecho se obtuvieron. En su opinión, la teoría de la evolución no ha sido capaz de ofrecer una respuesta de este tipo, mientras que sí lo haría una opción teleológica, que no tendría que ser determinista y cuyas leyes permitirían aumentar la probabilidad de que dadas ciertas condiciones se obtengan ciertos efectos esperados, en tanto que las propiedades constitutivas que componen al universo tenderían a ciertos desenlaces o fines.¹¹

El tercer capítulo se concentra en la cognición o facultad para adquirir conocimiento, se limita por ello solo a los seres humanos. Nagel está interesado en entender cómo es que somos capaces de generar un conocimiento objetivo que trasciende la subjetividad, por ejemplo, mediante la obtención de verdades universales e independientes de nuestras creencias como las verdades de las matemática y la lógica, físicas, e incluso éticas, por supuesto, está adoptando una actitud realista. Esto es importante, porque Nagel considera que el orden natural es inteligible y que además somos capaces, por medio de la razón, de descubrir y entender dicho orden. En mi opinión, aquí se presenta uno de los argumentos más potentes del texto, puesto que pone a la concepción neo-darwinista al borde del antirrealismo, posición que sabemos es incompatible con el realismo científico que predomina en la ciencia. El motivo radica en que la confianza y autoridad de la razón no puede ser explicada en términos de la evolución, a diferencia de lo que

⁹ Nagel (2012), p. 43.

¹⁰ En la nota 14, p. 54, Nagel distingue entre reductivo y reduccionista. La diferencia está en que el segundo apunta a las teorías fiscalistas fundamentalmente, mientras que la primera es un término más general para referirse a cualquier teoría que analiza lo que existe en términos de sus propiedades más básicas. Así, una teoría reductiva puede ser antirreduccionista, por ejemplo.

¹¹ Nagel (2012), pp. 47-53.



sucede con los sentidos, que en primera instancia pueden explicarse de ese modo, puesto que la confianza en ellos se ve reforzada por las experiencias de nuestros antepasados, aun cuando sabemos que a veces nuestros sentidos nos engañan. En el caso de la percepción, puedo saber que estoy equivocado mediante la reflexión o uso de la razón, pues con esta última capto la verdad directamente: “it is not enough to be able to think that *if* there are logical truths, natural selection might very well have given me the capacity to recognize them. That cannot be my ground for trusting my reason, because even that thought implicitly relies on reason in a prior way”.¹² En otras palabras, toda respuesta evolutiva sobre la razón presupone su validez, no es posible confirmarla sin circularidad.

Finalmente, el último capítulo trata el tema del valor, el cual puede ser considerado el más débil del libro, dado que el argumento es válido solo si uno acepta el realismo moral. El problema es que para el neo-darwinismo la existencia de valores morales objetivos es indiferente, pues su concepción no se ve afectada si tales valores son objetivos o no, porque solo interesa que puedan ser explicados en relación a la cooperación social y con ello el desarrollo y sobrevivencia de la especie. Dicho de otra manera, podrían ser falsos desde una perspectiva realista, pero eso no afectaría la respuesta del neo-darwinista si no le interesa salvaguardar la objetividad moral de nuestros juicios.¹³

Como se ha expuesto, aunque el libro no ofrece una propuesta positiva, no deja de ser un esfuerzo admirable, especialmente en estos tiempos en los que, como el mismo autor reconoce, debatir sobre estos temas es incluso políticamente incorrecto. Particularmente por parte de quienes consideran que la filosofía no puede decir ya nada sobre la ciencia, en este sentido el propio Nagel reconoce que es “the opinion of a layman who reads widely in the literature that explains contemporary science to the nonspecialist”.¹⁴ Y esto es algo que se observa a lo largo del libro, pues continuamente se aprecian referencias bibliográficas esenciales sobre estos temas. Por otro lado, el libro ya cuenta con una traducción al español¹⁵ a cargo de Francisco Rodríguez Valls, quien se dedica a estos temas en el debate entre las fronteras de la ciencia y la filosofía.

¹² Nagel (2012), p. 81.

¹³ Nagel (2012), p. 107.

¹⁴ Nagel (2012), p. 5.

¹⁵ Nagel, T. (2014). *La mente y el cosmos*. Madrid: Biblioteca Nueva. Traducción y prólogo de Francisco Rodríguez Valls.